

¿Qué nos reveló el 8 de noviembre?

JOSÉ VIRTUOSO

El pasado 8 de noviembre hizo mucho bien a la democracia venezolana. Aproximadamente el 60% de los electores concurrió a las mesas de votación para participar en la contienda electoral. En un ambiente de crisis societal como el que vivimos, este hecho merece una alta ponderación. Significa que la mayoría de la población quiere intervenir políticamente en el país a través de medios pacíficos e institucionales. En los días previos a las elecciones, tanto Acción Democrática, como el Movimiento V República, los conflictos en el Ejército y las amenazas de represión por parte de las Fuerzas Armadas, generaron un clima de tensión y miedo, signado por las amenazas de represión, violencia y agresión. Los venezolanos nos decidimos por el viejo slogan: "votos sí, balas no." La mayoría decidió salir a votar para defender su opción electoral de acuerdo a sus cálculos políticos para el presente y futuro inmediato. La dificultad del tarjetón electoral, expresada en el alto porcentaje de votos nulos, especialmente en la elección de parlamentarios nacionales, no fue impedimento para ejercer el sufragio.

1 Gobernadores Electos			
	Nombre del elegido	Agrupaciones políticas de apoyo	Votos válidos
Dtto. Federal			
Anzoátegui	Alexis Rosas	MVR - PPT	34,42 %
Apure	Gregorio Montilla	AD	54,09%
Aragua	Didalco Bolívar	MAS - COPEI	72,35 %
Bolívar	Jorge Carvajal	AD	44,56 %
Barinas	H. de los Reyes Chávez	MAS - MVR	46,44 %
Carabobo	Henrique Salas Feo	AD	50,89 %
Cojedes	Alberto Galíndez	PRVZL	53,76 %
Falcón	José Curiel	AD	50,15 %
Guárico	Eduardo Manuitt	COPEI	47,99 %
Lara	Orlando Fernández	MAS-MVR-PPT	53,13 %
Mérida	William Dávila	AD	41,06 %
Miranda	Enrique Mendoza	COPEI	51,58 %
Monagas	Luis E. Martínez G.	AD	51,73 %
Nva. Esparta	Rafael "Fucho" Tovar	COPEI	46,38 %
Portuguesa	Iván Colmenares	MAS - COPEI	49,18 %
Sucre	Eloy Gil	AD	47,66 %
Táchira	Sergio "Cura" Calderón	COPEI	47,01 %
Trujillo	Luis E. González	AD	44,55 %
Yaracuy	Eduardo Lapi	CONVERGENCIA	57,31 %
Zulia	Francisco Arias	CAUSA R-COPEI-MAS-MVR	54,40 %
Amazonas	Bernabé Gutiérrez	AD	53,29 %
Delta Amacuro	Emeri Mata Millán	COPEI - AD	57,16 %
Vargas	Alfredo Laya	MAS - MVR - PPT	39,23%

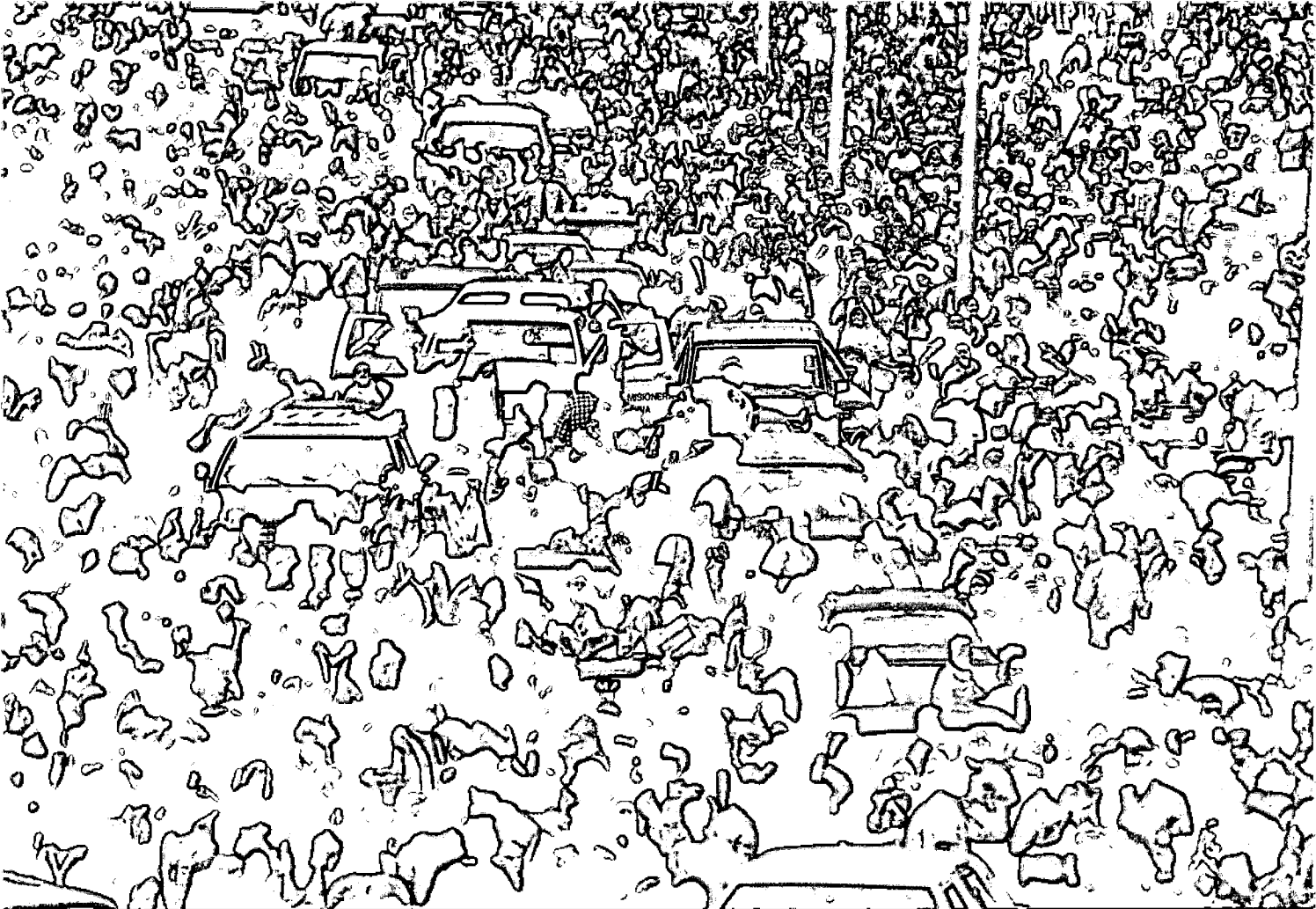
Fuente: Boletín Preliminar del CNE. 10/11/1998

2 Proporción de Votos Obtenidos por Agrupación Política en Elecciones al Congreso Nacional		
Agrupación política	Diputados por lista (1)	Senadores (2)
AD	24,16 %	24,50 %
MVR	20,03 %	19,69 %
COPEI	12,00 %	12,26 %
Proyecto Venezuela	10,43 %	10,04 %
MAS	8,85 %	9,17 %
PPT	3,23 %	3,29 %
Causa R	2,92 %	2,96 %
Convergencia	2,53 %	2,38 %
Apertura	1,55 %	2,45 %
Irene	1,29 %	1,26 %
Renovación	1,25 %	1,22 %

(1) Votos escrutados: 90,62 %. Votos nulos: 15,46%

(2) Votos escrutados: 94,15 %. Votos nulos: 13,44%

Fuente: Boletín Preliminar del CNE. 10/11/1998



Por otra parte, todos los actores involucrados en la operación electoral lograron, a pesar de sus diferencias y conflictos, ponerse de acuerdo para hacer posible que ésta fuera ordenada, eficiente y transparente. El Consejo Nacional Electoral dirigió exitosamente el proceso, aunque la improvisación y los problemas de última hora, crearon efectos inconvenientes. Hay que resaltar dos hechos de magnitud histórica: la despartidización de las Mesas Electorales, a través del mecanismo de sorteo entre profesionales y estudiantes, y la automatización del proceso mismo de votación, que, según las cifras que se poseen hasta ahora, funcionó en el 92% de los Centros Electorales. La automatización es transparencia, confiabilidad y eficiencia. Lo cual significa una gran victoria frente a la ineficiencia y lentitud en la producción de los resultados de los últimos comicios, y frente a la sospecha de fraude con la que estos resultados se leían. Por supuesto que hay mucho por mejorar. El proceso electoral debe ser de una calidad óptima, no podemos contentarnos con menos, en aquello que constituye la esencia misma de la legitimación de-

mocrática. Esto exige una organización muy bien diseñada y estructurada, que requiere del concurso de todos, y en lo cual debemos avanzar eficientemente.

Por su parte, las Fuerzas Armadas actuaron como garantes del proceso electoral, siguiendo instrucciones del Ejecutivo Nacional y del Consejo Nacional Electoral. Ese hecho hay que leerlo en el contexto de las tensiones que se mostraron durante las últimas semanas, especialmente en el Ejército. Hasta ahora, más allá de los rumores y de las divisiones internas, la señal que el sector militar está transmitiendo a la sociedad venezolana es su acatamiento al lugar institucional que la democracia le asigna.

Los partidos políticos, los grupos de electores y candidatos también supieron sujetarse a las normas establecidas del proceso electoral y coadyuvaron a mantener el orden y la disciplina. También los medios de comunicación supieron informar, manteniéndose dentro del orden establecido y sin jugar a la manipulación de última hora que sólo sirve para crear conflictos innecesarios.

El resultado ha sido la experiencia vivida de paz social. Paz que proviene de la convicción de que la voluntad colectiva se construye sobre la base del respeto y la tolerancia de las opiniones de todos, aunque sean distintas y contradictorias.

Lo que queda pendiente

Sin embargo, nos queda pendiente abordar una serie de retos importantes. El primero de ellos, es pasar, de un proceso electoral eficiente, al respeto y sujeción de sus resultados, y dirimir los desacuerdos bajo las pautas institucionales establecidas. Desgraciadamente los últimos procesos electorales cayeron bajo la sospecha del fraude y se estableció como costumbre el mecanismo de la presión y la manifestación pública para exigir la revisión de los resultados. Lo cual es válido si existe la convicción comprobada de que efectivamente hay fraude y la única fórmula disponible es la presión pública y agresiva. Sin embargo, éste no parece ser el caso en el que nos encontramos. Sobre todo llama la atención, que ante resul-

tados adversos, el paso inmediato y casi natural es el no reconocimiento y la manifestación pública, obviando todos los procedimientos que la ley establece. Esta dinámica tiende a crear nuevamente un clima de zozobra y angustia ante las próximas elecciones y, la experiencia de paz recientemente vivida, puede quedarse en el recuerdo como el paso de una estrella fugaz.

Tenemos pendiente también desmilitarizar los procesos electorales. Hasta ahora estamos dando pasos para despartidarizar las elecciones y colocarlas bajo la responsabilidad de la sociedad civil. Este proceso electoral tiene entre sus haberes exitosos la movilización de un grueso contingente de estudiantes y profesionales que asumieron la operativización del proceso en medio de situaciones adversas generadas por la capacitación insuficiente, la débil organización del proceso y las improvisaciones de última hora. Además de perfeccionar los logros alcanzados, es necesario que esta misma sociedad civil y sus organizaciones asuman la responsabilidad sobre todo el sistema electoral, lo que permitiría dejar a las Fuerzas Armadas como actor de segundo orden. También es necesario para desmilitarizar las elecciones que exista un clima de confianza y de paz, lo suficientemente establecido, para que la operación electoral no requiera ser custodiada por las armas para garantizar la seguridad y el orden. ¿Podremos llegar a producir entre nosotros un clima de paz y confianza, lo suficientemente sustantivo, como para no llamar a las armas de la República para sentirnos seguros y tranquilos?

Finalmente, nos queda pendiente vencer la abstención. No podemos conformarnos con haberla reducido al 40% aproximadamente y justificarla con la socorrida idea de que este porcentaje bajará sustancialmente en las elecciones presidenciales. Para ello se requiere que las opciones electorales sean lo suficientemente atractivas para que movilicen al elector. En la actual coyuntura del país, se ha hecho notar especialmente el vacío de propuestas y alternativas políticas viables. Esto es mucho más evidente en el caso de la elección a los cuerpos deliberantes regionales y nacionales, en donde la mayoría de los votantes ni siquiera conocían las opciones que representaba la lista de los partidos, y, salvo casos obvios, tampoco se conocían los candidatos postulados nominalmente.

3 Proyección Diputados al Congreso de la República

	Agrupaciones políticas			
	AD	COPEI	POLO (1)	OTROS (2)
Dtto. Federal	2		9	4
Amazonas	2		1	
Anzoátegui	3		4	3
Apure	2		1	
Aragua		1	9	1
Barinas	2			2
Bolívar	4			3
Carabobo				
Cojedes	2			
D. Amacuro		2		1
Falcón	2	3		1
Guárico	3			1
Lara		1		3
Mérida	3	1		2
Miranda	2	4		7
Monagas	3			1
Nva. Esparta	1	2		
Portuguesa	3	1		2
Sucre	2	1		3
Táchira	1	4		1
Trujillo	3			2
Yaracuy				1
Zulia	12	4		4
Vargas	2			
TOTALES	54	24		58
				22

(1) POLO=MAS+MVR+PPT

(2) OTROS=LCR+PRVZL+CONVER+APERTURA+OFM

Nota: Faltan por proyectar el resto de Diputados en diferentes Estados

Fuente: Boletín Preliminar del CNE. 10/11/98

La realidad política del país

Como ya se ha dicho, la reelección de 17 gobernadores indica que el voto de los electores se decidió en función de la gestión y el liderazgo regional de los candidatos. En este sentido, pudiéramos estar en presencia de un voto "racional" que escoge entre las opciones presentadas en función de criterios objetivos de utilidad pública.

Por otra parte, de acuerdo a los datos de la tabla 1, los gobernadores electos fueron capaces de lograr la correlación de fuerzas partidistas más favorable a su opción de triunfo. En algunos casos como en el Zulia, Aragua, Portuguesa, los candidatos ganadores fueron incluso capaces de producir alianzas y acuerdos entre grupos políticos con identidades contrapuestas. Los dos únicos casos que se escapan a esta lógica son las candidaturas victoriosas de Henrique Salas Feo y Hugo de los Reyes

Chávez, en donde hay necesariamente que considerar que la dinámica política nacional influyó en los electores regionales para brindar su respaldo a estas opciones.

Todos estos datos indican que nos encontramos con un país político regional con su dinámica propia, cuyo eje son los liderazgos personales existentes, alrededor de los cuales se agrupan las fuerzas políticas reales. Si a esta dinámica se suma el movimiento político en los municipios, tenemos un escenario político nacional, que se ha venido configurando desde 1989, caracterizado por la actuación protagonista de los liderazgos personales en su entorno más próximo. La fuerza política de los partidos y agrupaciones ocupa ahora un lugar secundario que debe actuar siempre en consonancia con esos liderazgos. Desde esta perspectiva, la descentralización ha marcado políticamente al país.

4 Proyección de Senadores al Congreso de la República						
Agrupaciones políticas						
	AD	COPEI	POLO (1)	CONVER	PRVZL	APERTURA
Dtto. Federal			2			
Amazonas	2					
Anzoátegui	1		1			
Apure	2					
Aragua			2			
Barinas	1		1			
Bolívar	1		1			
Carabobo			1		1	
Cojedes	1	1				
D. Amacuro		1	1			
Falcón	1	1				
Guárico	1		1			
Lara	1		1			
Mérida	1		1			
Miranda			1		1	
Monagas	1		1			
Nva. Esparta	1	1				
Portuguesa	1		1			
Sucre	1		1			
Táchira		1				1
Trujillo	1		1			
Yaracuy				2		
Zulia	1	1				
Vargas	1		1			
TOTALES	19	6	18	2	2	1

(1) POLO=MAS+MVR+PPT

Fuente: Boletín Preliminar del CNE. 10/11/98

y/o indiferente. Con lo cual estamos diciendo que hay muchas variables en juego hasta diciembre, y que si por algo deben estar preocupados los actuales candidatos presidenciales, es por afinar sus estrategias de campaña.

Las tablas 3 y 4 señalan las proyecciones disponibles a la hora de escribir este artículo para Senadores y Diputados al Congreso de la República por agrupación política. Estas proyecciones permiten al menos sacar en conclusión que tendremos un Congreso Nacional dividido en muchas minorías, y que los acuerdos políticos requieren necesariamente el concurso de varias de ellas. Para lo cual debe existir, entre esas minorías, una amplia capacidad de diálogo y de consenso, de tolerancia y de aceptación para hacer posible que las negociaciones políticas terminen en resultados positivos. Si a ello se suma la especificidad de los liderazgos y la constitución de las fuerzas políticas locales, tanto en los estados como en los municipios, tenemos delante un escenario en donde se refuerza esta necesidad. El mapa político está fragmentado en diversas tendencias y personalidades. La gobernabilidad posible será la resultante del establecimiento de reglas de juego "no suma cero". En este contexto, se requiere de un Ejecutivo Nacional cuya principal cualidad sea su capacidad de convocatoria para el diálogo y el consenso.

JOSÉ VIRTUOSO

Jesuita, politólogo y director del Centro Gumilla

El voto al parlamento guardó también su propia lógica. La tabla 2 señala el porcentaje de votos que obtuvo cada fuerza política nacional en el Congreso. A juzgar por los resultados, cada elector decidió respaldar su preferencia partidista con la finalidad de asegurar la posición de cada partido en el escenario nacional. El voto parlamentario fue un acto de apoyo partidista y expresa una fuerza política determinada a nivel nacional. La dispersión del voto en esa gama amplia de minorías que señala la tabla 2, es también expresión de que esas identidades partidistas son múltiples y que definitivamente dejamos atrás el bipartidismo.

Por otra parte, sería un grave error leer el voto parlamentario como una primera vuelta para las elecciones presidenciales de diciembre. Las encuestas hechas hasta ahora, para medir la intención de voto para los comicios presidenciales, señalan que hay una diferencia-

ción clara entre las identidades partidistas y las candidaturas presidenciales respectivas. Con excepción del Movimiento V República, hay intenciones de voto distintas en todo el resto de partidos y grupos políticos, especialmente en Acción Democrática. El elector de noviembre quería respaldar su partido o grupo político, no necesariamente al candidato de su partido. La contienda presidencial tiene otra lógica que se terminará de decantar en los días que faltan hasta el 6 de diciembre.

Si estamos en lo correcto, los resultados de las elecciones del próximo 6 de diciembre están muy lejos de pronosticarse. En primer lugar, cada candidato debe asegurar el respaldo de la propia(s) fuerza(s) política(s) que supuestamente representa. Pero con ello no basta, debe ser capaz de convencer al menos una parte de los componentes de las otras fuerzas políticas y especialmente al electorado abstencionista